

“No quería vivir como un vegetal”

Rémy Salvat, un francés de 23 años con una enfermedad degenerativa, se suicida después de que el presidente Sarkozy le negara la eutanasia

ANTÍA CASTEDO
Madrid

“Un joven no debería tener que matarse completamente solo para acortar su sufrimiento”. Esta frase de la abogada de la madre de Rémy Salvat resume la indignación de la familia ante el final de su hijo. Rémy, de 23 años, sufría una rara enfermedad degenerativa y se suicidó el domingo, después de que el presidente francés, Nicolas Sarkozy, se negara a que se le ayudara a morir. El suicidio asistido y la eutanasia son ilegales en Francia, igual que en España.

Rémy puso fin a su vida mediante una sobredosis de medicamentos en su habitación del domicilio familiar en Valmondois, al norte de Francia. El Ministerio Público ha abierto una investigación para esclarecer las causas de la muerte.

El joven envió el 24 de mayo una carta manuscrita al presidente francés en la que le pedía que se le permitiera morir para liberarse de su sufrimiento. “Sé que en Francia no existe una ley que permita a los equipos médicos practicar la eutanasia. Esto me impide vivir en paz. ¡La ley tiene que cambiar!”. Y continuaba: “El problema es que usted, señor Nicolas Sarkozy, no quiere oír hablar [de la eutanasia]. Yo, Rémy Salvat, le pido que deje de lado su opinión personal y que deje de hacer oídos sordos. Usted puede hacerlo si es el presidente de todos los franceses”.

La respuesta del presidente francés es del 5 de agosto. Sarkozy replica: “Por razones filosóficas y personales, creo que no nos pertenece, que no tenemos el derecho de interrumpir voluntariamente la vida”. El Eliseo manifestó el martes que la respuesta no fue una carta tipo, sino que tuvo en cuenta las circunstancias del joven.

Rémy esperaba que su muerte reactivase el debate sobre la eutanasia, según dejó registrado en un corto mensaje para sus padres. Fue el padre quien en-



Rémy Salvat, el joven que se suicidó el domingo. / AFP

contró el cuerpo de su hijo el domingo por la mañana.

La madre del joven, Régine Salvat, intentó hace nueve años poner fin a la vida de Rémy, aunque no lo consiguió. Su caso fue sobreesido. “No quiero que Rémy se haya ido para nada”, declaró ayer en una entrevista a *Le Parisien*. Rémy se suicidó “por su sufrimiento, pero también por su indignación después de la respuesta de Sarkozy”.

En su carta, el presidente francés declara que no quiere huir de sus responsabilidades,

pero aboga por dar prioridad al “diálogo en la cabecera del enfermo, entre él mismo, el médico y la familia para encontrar la solución mejor adaptada a cada situación”. Una respuesta que no gustó al joven.

La salud de Rémy se había degradado en los últimos tres meses y “ya no podía levantarse”, según su madre. La noche del sábado, antes de morir, Rémy aceptó “por primera vez” acompañar a sus padres a casa de unos amigos. Tuvo que hacerlo en silla de ruedas.

El joven rechazó recurrir a los cuidados paliativos. “Sabía que estaba condenado. No quería acabar como un vegetal”, declaró Cathy Richard, la abogada de la madre del joven. “Rémy ha sido increíblemente valiente”, añadió.

La familia de Rémy enviará la transcripción del mensaje del joven al presidente francés para “ayudar a una verdadera toma de conciencia”. En él, el joven pide a sus padres que “continúen su acción” para provocar un debate público sobre la eutanasia y el suicidio asistido. La madre también declaró que publicarán la historia de su hijo, que ya está escrita, y que lleva un epílogo del propio Rémy.

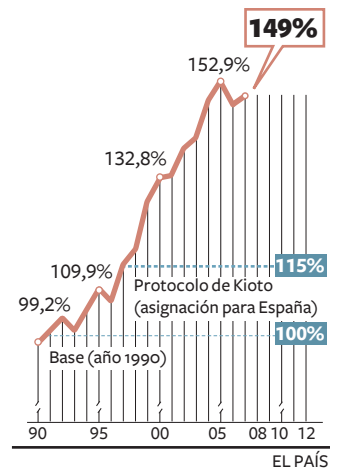
La ministra francesa de Sanidad, Roselyne Bachelot, pidió ayer que no se legisle “bajo el efecto de la emoción”, según *Libération*. Por otro lado, el presidente de la Asociación por el Derecho a Morir Dignamente, Jean-Luc Romero, afirmó que si Francia tuviese “una ley como las de Holanda o Bélgica, tendríamos 10.000 peticiones de ayuda cada año. Tenemos una necesidad imperiosa de una ley

La madre del chico ya intentó hacer nueve años quitarle la vida

de libertad que respete los derechos individuales”.

La muerte de Chantal Chéberre en marzo, una profesora de 52 años que padecía un terrible tumor y había reclamado desesperadamente a los médicos y a la justicia que le suministrasen una inyección letal, causó una fuerte conmoción en la sociedad francesa. Su caso obligó al Gobierno a reaccionar anunciando la revisión de la ley de la eutanasia, aunque todavía no ha hecho nada. El suicidio de Rémy hace resurgir la polémica.

Emisiones de CO₂ en España



Espinosa afirma que en sólo cuatro años se bajarán un 35% las emisiones

M. R. DEL Á., Madrid

La ministra de Medio Ambiente, Elena Espinosa, se manifestó ayer muy optimista. Consideró “alcanzable” la reducción de emisiones prevista entre 2008 y 2012, a pesar de que los datos la contradicen. Espinosa, que es la primera vez que habla de este tema, confía en un paquete de seis nuevas medidas ideado por el Gobierno, y aprobado ayer por el Consejo de Ministros. “El balance del Plan Nacional contra el cambio climático es muy positivo para cumplir los objetivos previstos para que España cumpla el Protocolo de Kioto”, dijo. Sin embargo, según el último informe del organismo de referencia sobre calentamiento en España, el Instituto World-Watch, realizado con CC OO, para cumplir el compromiso de Espinosa habría que reducir un 35% las emisiones de CO₂ en sólo cuatro años.

El estudio detalla que las cantidades de dióxido de carbono liberadas a la atmósfera han crecido en España más de un 52% respecto a 1990, cuando el límite de aumento que tiene asignado para el periodo 1990-2012 es del 15%.

Pablo Catarello, experto en cambio climático de Ecologistas en Acción, afirma que, efectivamente, es posible alcanzar los objetivos del Gobierno, pero, eso sí, “a golpe de talonario”. Kioto contempla la posibilidad que los países que rebasan el límite establecido de emisiones vendan sus excedentes de CO₂ a otros que no llegan a su tope. “Eso es lo que está haciendo España”. Catarello asegura que las medidas recogidas por el plan son insuficientes para “reducir seriamente” las emisiones, y que si funciona será “sencillamente un maquillaje”. El año pasado, las empresas españolas gastaron 1.000 millones de euros en compensar sus emisiones, pero no redujeron efectivamente los gases de efecto invernadero en España.

Justicia escucha, pero calla

E. DE B., Madrid

“La situación de la regulación de la eutanasia es muy parecida en Francia y en España [es ilegal]”, afirma César Caballero, coordinador general de Derecho a Morir Dignamente (DMD). Y no parece que vaya a cambiar a corto plazo. El pasado día 12, representantes de la Asociación Derecho a Morir Dignamente (DMD) fueron recibidos por el ministro de Justicia, Mariano Fernández Bermejo. Pero éste, según Caballero, “se limitó a tomar nota”.

Justicia lo confirma en el comunicado que sacó: “El Gobierno se encuentra en un periodo

de reflexión profunda en todo lo referido al asunto de los cuidados paliativos y la limitación terapéutica”. “El ministro manifestó que es una preocupación del Gobierno que los enfermos terminales que sufren graves padecimientos puedan pasar ese tramo de vida de la mejor forma posible”, añade Justicia.

Caballero relata que plantearon al ministro la necesidad de dar seguridad jurídica en estos dos asuntos. “Hay que aclarar lo que existe”, afirma, para evitar casos como la odisea legal y mediática que pasó Inmaculada Echevarría hasta que consiguió que la desconectaran del respirador.

Sobre la eutanasia, no hay mención en el comunicado de Justicia. Caballero dice que expusieron al ministro que en los países que la han regulado (Holanda y Bélgica), las muertes sin consentimiento expreso han bajado, y que estas prácticas no se han centrado en los más vulnerables. “Es al contrario: son las personas de mayor nivel económico o cultural las que más se benefician”.

Caballero admite que se le olvidó plantear un aspecto al ministro: por qué desde 1997 (con el PP en el Gobierno) el CIS no pregunta a los españoles sobre la regulación de la eutanasia. Entonces, un 67% se mostró partidario.



Mariano Fernández Bermejo.